

ESPAGNOL

Una segunda modernización

La clave de la segunda fase de la modernización de España está en la educación, la investigación y la cultura, y esta última en sus dos formas, la cultura de la creatividad y la cultura de la vida cotidiana. Si queremos pensar en España como en un edificio, éstos son sus cimientos. Y hay que comenzar por reconocer que, al cabo de un cuarto de siglo de democracia y desarrollo, estos cimientos no han sido
5 puestos, y ni siquiera estamos en el camino de ponerlos.

Un balance ponderado de la situación debe tener en cuenta las luces y las sombras. Es cierto que el porcentaje de las publicaciones científicas españolas en el mundo se va incrementando, lo que es loable. Pero son extremadamente pocos los campos en los que lo que aquí se hace marca el rumbo de la investigación fuera. Durante veinte años hemos gastado menos de la mitad de lo que gastan otros países
10 europeos en investigación y desarrollo y, aunque ni todo ni lo principal en la investigación es asunto de dinero, la escasez de éste es sintomática de la debilidad del impulso de las personas y de las instituciones. Tenemos, ciertamente, muchas universidades, muchos alumnos y muchos profesores. Pero no tenemos una sola institución que sea una universidad de investigación lejanamente comparable con una sola gran universidad norteamericana. Con las excepciones de rigor, siempre merecedoras de alabanza, lo que el paisaje ofrece es un horizonte de mediocridad perpetua, que los políticos temen alterar y la sociedad
15 afecta ignorar. Sobre la cultura creativa de estos años me permitirá el lector que pase cerca de ella sin apenas tocarla. En todo caso no es asunto de gobierno, ni bueno ni malo. Es asunto de individuos capaces, que surgen siempre, un poco misteriosamente, al margen de los circuitos oficiales.

Pero todo esto es casi como predicar en el desierto. Lo que suele ocurrir es que entre poderosos
20 ande el juego, unos utilicen la cultura para mejorar su imagen y otros para sus negocios. En el fondo, la cultura para unos y otros es entretenimiento. Pero tampoco es fácil encontrar un público en una sociedad donde las gentes se cultivan poco y, para empezar, leen poco, por no decir muy poco. La lectura es una comunicación en la soledad; y las gentes del país parecen preferir el ruido en compañía. Algunos están ahora indignadísimos con lo que llaman la televisión basura como si ésta acabara de nacer hoy,
25 siendo así que no es sino la culminación (por el momento) de una larga tradición de hablar por hablar, divagar sin rumbo, quitarse la palabra, gritar, entrometerse en la vida de los demás con malicia, fabricar insidias y acabar despeñándose por los abismos de la garrulería, la grosería y la insensatez en medio de unas risas. Nada que sea excepcional ni reciente. Lo que tenemos hoy refleja simplemente a qué nivel de calidad, bajísimo, ha llegado la cultura cotidiana al cabo de estos últimos veinticinco años de democracia
30 y desarrollo, prolongando a su modo, ahora con la ayuda de novísimas tecnologías, una tradición anterior.

La cultura cotidiana es la consecuencia de muchos factores, pero también el terreno sobre el que se asienta todo lo demás. De ella surgen las vocaciones universitarias, la curiosidad y la perseverancia en las
35 pesquisas científicas, los impulsos creativos y las formas del lenguaje en las que todo eso se expresa. De ella se nutre el debate público. Es impensable que este país llegue a tener la influencia en el mundo que algunos sueñan si el nivel de ese debate es muy bajo.

Así que tenemos, por así decirlo, un problema. Sería de desear, ciertamente, que los líderes políticos, rompiendo la costra de rutinas, adulaciones, insidias y otros ruidos que les rodean, vieran estas cosas con ojos un poco nuevos. Pero, lo hagan o no, el problema no es suyo, sino nuestro. Es de los
40 ciudadanos de a pie de este país, que, de la misma manera que hemos hecho, y hacemos todos los días, la democracia y el desarrollo de los que nos ufamamos (con razón), hacemos también la educación, la investigación, la cultura creativa y la cultura cotidiana, de las que tenemos muchas menos razones para sentirnos orgullosos.

Víctor Pérez Díaz , *El País*, 29/10/03

I. VERSION (sur 20 points)

Traduire depuis: «Pero tampoco es fácil... » jusqu'à « ...una tradición anterior. »
(de la ligne 21 à la ligne 30)

II. QUESTIONS (sur 40 points)**1. Question de compréhension du texte**

Aclare el título en su contexto.

(100 mots + ou - 10% *; sur 10 points)

2. Question de compréhension du texte

¿En qué consiste, según Víctor Pérez Díaz, « la cultura cotidiana » ?

(ligne 29)

(100 mots + ou - 10% *; sur 10 points)

3. Question d'expression personnelle

¿En qué medida considera usted que « la cultura es entretenimiento » ? Argumente su parecer con ejemplos precisos.

(ligne 21)

(300 mots + ou - 10% *; sur 20 points)

* Le non-respect de ces normes sera sanctionné.

(Indiquer le nombre de mots sur la copie après chaque question).

III. THEME (sur 20 points)**Pepe perd son père**

Il est bien loin le temps où les éditeurs français regardaient avec circonspection les premiers romans policiers de Manuel Vázquez Montalbán en déclarant qu'il était difficile de " vendre Barcelone aux Français ". Bien loin et si proche pourtant. C'est en 1981 que ce petit monsieur à l'œil pétillant derrière des lunettes toujours trop grandes a reçu le Grand Prix de littérature policière, alors que son roman, Les Mers du Sud, était paru un an auparavant dans un silence presque complet. Les Anglais, les Allemands, les Italiens, la plupart des éditeurs d'Europe ont acheté, vendu, aimé les aventures de ce singulier détective, Pepe Carvalho, ancien du parti communiste et de la CIA, racontées avec humour et désenchantement par un écrivain d'origine galicienne vivant à Barcelone. Certes les Espagnols l'avaient déjà plébiscité en lui attribuant le prix Planeta. Mais cela n'avait pas suffi à lui faire passer les frontières.

Michèle Gazier, *Telerama* 29.11.03